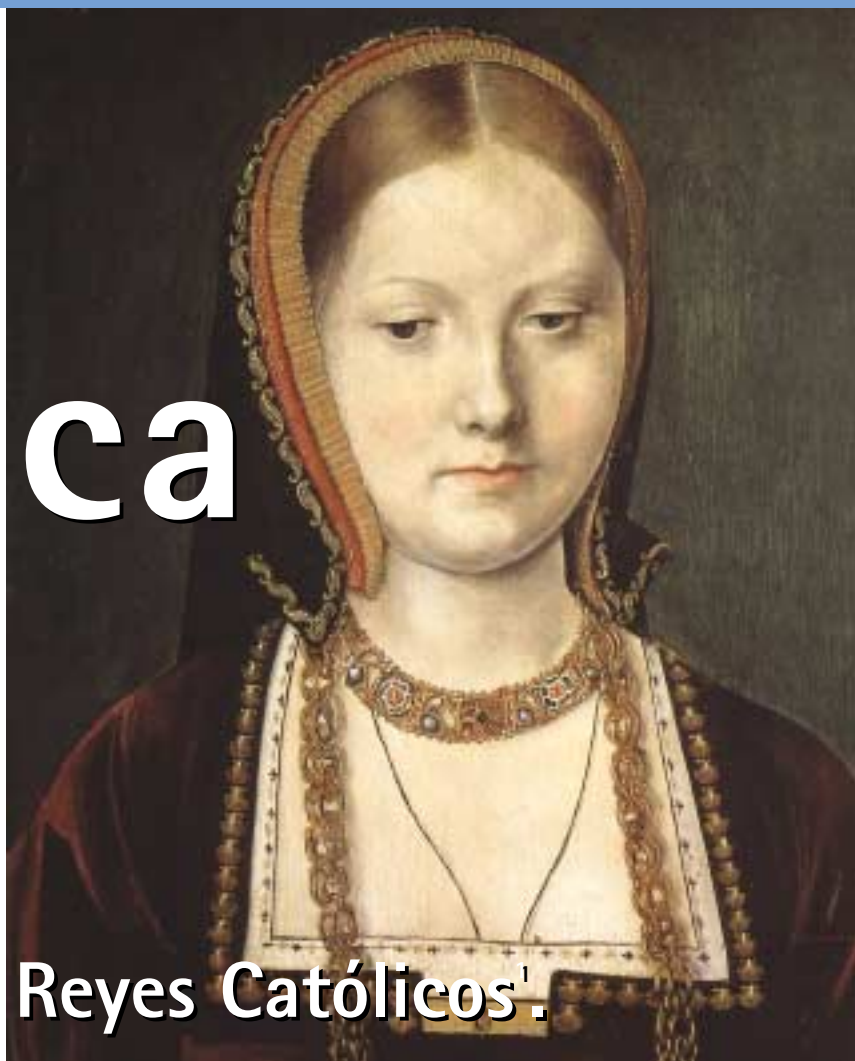


Reina Católica

Catalina de Aragón

...hija menor de los Reyes Católicos¹.



Catalina de A. Michel Sittow (1503-1504)

Esta mujer, primera Embajadora de la Historia, de vasta cultura, mecenas de artistas, que recibió los más encendidos elogios de Erasmo de Rotterdam y Luis Vives, "destaca por los rasgos femeninos de sus heroicas virtudes, y no por haberse armado de características masculinas: su capacidad de amar y de sufrir por su marido y por su dinastía a pesar de las infidelidades de ambos; la ternura y la atención pedagógica hacia su hija María; su fuerte y devota piedad; su teresiana combinación de coquetería y enérgica inteligencia; la decidida rebeldía frente a los que querían convertirla en una mujer-objeto...

Su firmeza y perseverancia solo tienen como casos parecidos entre las clases dirigentes inglesas

de ese tiempo a un puñado de héroes encabezados por la Beata Margarita Pole, Condesa de Salisbury, San Juan Fisher y Santo Tomás Moro. Fue el conocimiento de la verdad de su vocación lo que les hizo libres frente al poder y lo que les dio fuerzas para soportar el martirio, que cada cual padeció a su manera. Esos héroes vieron claramente que cuando está en juego la verdad y la dignidad humana se puede estar a favor o en contra, pero no las dos cosas a la vez. Son un ejemplo para los que, a base de componendas, se quedan con el plato de lentejas del poder y del dinero a cambio de la primogenitura de la verdad y el bien"².

¹ Para mayor información véase "Catalina de Aragón" de Garret Mattingly, especialista en relaciones diplomáticas de la primera parte de la Edad Moderna. Libro rigurosamente histórico, en el que se basan todos los que han escrito sobre la inolvidable reina de Inglaterra. La fundación Guggenheim otorgó tres importantes becas al autor para sus trabajos de investigación y varias Universidades Americanas le ofrecieron la cátedra de Historia.

² Cfr. Prólogo de la misma obra por J. P. Alzina de Aguilar.

Catalina

nació en Alcalá de Henares el 15 de diciembre de 1485

Isabel, nació en Dueñas (Palencia) el 1 -octubre- 1.470

Juan, Sevilla, 28 de junio de 1.478

Sus hermanos:

Juana, Toledo, 6 de noviembre de 1.479

María, Córdoba, 29 de junio de 1482

Desde muy pequeña fue prometida a Arturo, Príncipe de Gales, niño que todavía no había cumplido dos años. A pesar de haber sido prometida en matrimonio antes que María, ella fue la última en dejar el hogar paterno.

Pedro Mártir³ nos dice que era llamativo el parecido físico de Catalina con su madre y conforme fue creciendo la manera de pensar de las dos era tan parecida como su porte y carácter: la misma graciosa dignidad ligeramente distante; la misma inteligencia directa y vigorosa; la misma gravedad y la misma firmeza moral. Era además amante de la música y las artes, bailaba muy bien y comunicaba serenidad y alegría.

Al cumplir los quince años debía ser enviada a Inglaterra, sin embargo la Reina se resistía a separarse de su hija menor. Es cierto que las razones que daba eran de peso, sin embargo se adivinaba y consta por sus cartas que le costaba dejarle partir. Además, debido a la rebelión de los moros de Ronda, le iba a ser imposible acompañarle, hasta el puerto donde debía embarcar, como había hecho con sus otras hijas.

Por fin el 21 de mayo de 1501 la pequeña corte que acompañaba a la Princesa salió rumbo al norte, por Toledo, Medina, Valladolid, hasta postrarse ante el sepulcro del Apóstol Santiago, donde Catalina pasó la noche en oración y se preparó como lo hiciera un caballero antes de entrar en batalla. El 17 de agosto de 1501 una pequeña escuadra de barcos salía de La Coruña, con la Princesa y su séquito, rumbo a Inglaterra.

Aunque la Reina había escrito de su puño y letra dando instrucciones a las personas del séquito y programado con gran cariño el viaje, sin embargo, las tormentas lo retrasaron e incluso tuvieron que refugiarse en Laredo. Allí pararon, reparando los barcos hasta que pudieron zarpar, acompañados por un piloto enviado por Enrique VII de Inglaterra, el 27 de septiembre. Con buen tiempo divisaron Ushant, pero nuevamente los vendavales y tormentas les hicieron trabajar duro. El licenciado Alcaraz escribía a la Reina Isabel: "Era imposible no tener miedo". Este viaje tan difícil fue tomado como un mal augurio pero la valiente princesa lo desafió.

Enrique VII, esperaba con gozo a su futura nuera. Para él este enlace suponía el reconocimiento público de su dinastía. Esta simpatía del Rey se la demostró el pueblo



³ Humanista italiano, incorporado a la Corte de los Reyes Católicos

apenas su maltrecha flota tocó tierra, con un recibimiento caluroso.

Su primera visita fue a la iglesia de Plymouth a dar gracias por haber podido culminar felizmente el viaje, a pesar de tantas dificultades. Las gentes la vitoreaban con entusiasmo. Desde ese momento aquel pueblo, que iba a ser el suyo, comenzó a ocupar un puesto importante en su corazón, de la misma forma fue correspondida y amada

Boda

La boda se realizó en medio de un boato espectacular, en San Pablo, la catedral de Londres. Arturo era un muchacho de 15 años, alto, muy delgado y rubio, con apariencia de

aún en los momentos más duros de su existencia. El licenciado Alcaraz escribía a la Reina: "La Princesa no pudo haber sido recibida con mayor alegría..."

El Rey y su hijo Arturo partieron a caballo para Richmond con un gran séquito. Enrique VII se adelantó a su hijo, deseoso de saludar a la Princesa. Quedó encantado al comprobar que además de robusta y sana era muy hermosa.



niño, mientras que ella representaba una edad superior a los 16 que acababa de estrenar.

Santo Tomás Moro describió así las bodas:

"Catalina, la muy ilustre hija del Rey de España y novia de nuestro distinguido Príncipe hizo su entrada en Londres hace poco; que yo sepa nunca ha habido en ninguna parte una recepción tal. La suntuosa vestimenta de nuestros nobles levantó gritos de admiración... (Catalina)... estremeció todos los corazones; posee todas las cualidades que constituyen la belleza de una joven muy encantadora. En todas partes es objeto de las más grandes alabanzas, pero incluso esto es insuficiente..."

Después de la boda Catalina partió con Arturo hacia Gales, acompañados de un Consejo competente para ayudarles

en su relación con los nobles levantiscos de aquel país.

Luto en la Corte

El idilio de los dos niños fue muy breve, no se sabe qué tipo de epidemia llegó a Ludlow, lo cierto es que enfermó primero Catalina y también Arturo, pero éste, cuya constitución era más débil, no pudo superar la epidemia.

El 2 de abril de 1502 Arturo falleció. Además de la pena por el hijo, los Reyes temieron por su sucesión, pues varios de sus hijos habían muerto de niños. El único hijo varón, Enrique, sería el nuevo Príncipe de Gales... Ellos, todavía eran jóvenes, podrían tener más hijos.

Aunque las flechas y las granadas, emblemas heráldicos de Catalina, figuran en la capilla sepulcral de Arturo, ella no pudo asistir al sepelio, enferma como estaba. Cuando mejoró el tiempo fue llevada al lado de Isabel de York, madre de Arturo. Solo de nombre había sido esposa de éste, ya que su matrimonio no fue consumado.

La Reina Isabel de Kent, esposa de Enrique VII, dio a luz

una niña pero sólo vivió unos días después del parto, así como la niña, a quien pusieron de nombre Catalina, que "tardó poco tiempo en seguir a su madre"; corría el mes de febrero de 1503, diez meses después de la muerte de Arturo.

Enrique VII propone casarse con Catalina, pero Isabel y Fernando no aceptan, él tiene 46 años, ella 17. Por fin disponen el casamiento de Catalina con el nuevo Príncipe de Gales. El 23 de junio de 1503 se firmó el nuevo tratado.

La salud de la Reina Isabel estaba muy quebrantada; en Medina del Campo otorga su testamento y fallece santamente el 26 de noviembre de 1504. Acaba de llegar a Londres la dispensa del Papa Julio II para el matrimonio. Sin embargo, la muerte de la Reina va a originar un cambio serio en la política angloespañola que hará sufrir a Catalina y retardar su boda, si es que llega a verificarse⁴.

⁴ Para ver por menudo tan interesante asunto, consultar el libro, editado por Palabra, Catalina de Aragón, de Garret Mattingly.

Princesa Viuda y Embajadora

Las relaciones entre D. Fernando el Católico y Enrique VII no son cordiales, sagaces políticos, buscan su interés sin importarles demasiado a veces dejar sin cumplir la palabra dada. Catalina es víctima de estos bandazos: desconfía de los embajadores que le ponen en contacto con su padre, su situación en Inglaterra se va haciendo penosa, ya que se ve tratada friamente, no se le permite ver a su novio... A veces pasan, ella y su pequeña corte, verdadera penuria, mientras permanece intocable la dote que había llevado a Inglaterra.

Ante el ocaso del Dr. Puebla, embajador de D. Fernando ante la corte inglesa, éste envió a su hija credenciales de embajador. Catalina fue la primera embajadora de la Historia. Ella trabajó con gran dedicación y seriedad, como si de ello dependiera no solo su propio destino sino

La Esperanza de la Princesa

En los últimos años apenas había visto al Príncipe de Gales pero siempre agradable y atento con ella... por otro lado la salud de Enrique VII estaba muy deteriorada... ¿Quién sabe? ¡Dios proveerá! Oraba y esperaba mientras hacía cuanto estaba en su mano.

La verdad es que Enrique VII se moría en Richmond, dedicaba sus últimas energías a liquidar cuentas pendientes y pasaba largas horas con su confesor y con su madre, mientras el Consejo permanecía reunido, los ecos de aquellas conversaciones llegaban al embajador. Había un sector pro-francés que deseaba el matrimonio del Príncipe con Margarita de Alençon. Otro sector partidario de los Habsburgo, pensaba en Leonor, la hermana de Carlos, otros hablaban de la hija del Duque Alberto de Baviera, en fin, concluía el embajador, nada esperanzador para Catalina. Lo mejor procurar salir cuanto antes de allí.

también el de España. Aprendió a desenvolverse, con gran prudencia y habilidad en su nuevo papel. Incluso favoreció las aspiraciones de Enrique VII a la mano de D^a Juana, hermana de Catalina, que acababa de quedar viuda de Felipe el Hermoso, pero que en el viaje de ambos a España, para tomar posesión del gobierno de Castilla a la muerte de D^a Isabel, las tormentas les desviaron a Inglaterra. La inteligencia y belleza de D^a Juana impresionaron al monarca inglés, que ahora, viuda ya ella, no aceptaba la versión de D. Fernando sobre su locura, creyendo se oponía por razones políticas a concedérsela. Dos años duró la embajada de Catalina, hasta que fue nombrado un nuevo embajador, que reuniera las condiciones que ella deseaba. Sin embargo, las cosas no mejoraron sino que fueron de mal en peor, la situación se iba haciendo angustiosa, las relaciones entre Fernando y Enrique no mejoraban, la pequeña corte que rodeaba a Catalina, que pasaba verdadera penuria, trabajaba con denuedo para facilitar el regreso a España, pero Catalina no cedía, permanecía en su puesto contra viento y marea... le quedaba una esperanza: el príncipe Enrique.

Enrique VII murió el 21 de abril de 1509, sin embargo, apenas había sacado el embajador aquellas conclusiones tan poco esperanzadoras, cuando fue llamado a palacio. El rey deseaba servir a la Princesa y ante el asombro de Fuensalida le hablaron los miembros del Consejo del peligro que supondría para Europa el poderío de Francia y que sería conveniente una alianza entre el rey de Aragón, el Emperador -Maximiliano- y el rey de Inglaterra. El pobre embajador no podía dar crédito a sus oídos... "El Rey confiaba que apresuraría los detalles que faltaban antes de la boda". Estaba claro, todos deseaban un matrimonio inmediato, pero eso lo tenía que decir la Princesa y el mejor abogado de ella sería el Rey.

Catalina, en una breve nota a su padre, le explica cómo por fin se había vencido la partida, aunque la victoria no fue solo de ella, sino de Dios "que no abandona a los hijos de Isabel". La verdad es que a ella le tocó luchar sola durante siete largos años en que resistió sin ayuda de nadie más que de Dios. Esos siete años de viudez imprimieron en ella un sello indeleble, le hicieron madurar en su paso de niña a mujer, tenaz y firme, constante en cuanto emprendía...dejaría su sello en la historia de Inglaterra.

Reina de Inglaterra

Apenas había tenido lugar el sepelio del Rey, 10 de mayo de 1509, en su inacabada capilla de Westminster, cuando los Príncipes se trasladaron a Greenwich y se casaron en la intimidad, en la iglesia de los capuchinos que estaba junto a los muros del palacio. Era deseo de Enrique que ambos fueran coronados juntos el 24 de junio, día de San Juan Bautista y para ello debían pasar la noche anterior en la Torre de Londres, de donde partiría el cortejo hasta Westminster.

¿Cuál era el retrato de aquellos dos jóvenes el día de su coronación? Desde luego nada tiene que ver con la descripción que hizo Shakespeare de Catalina o con el Enrique que pintó Holbein. El cuerpo de éste era el de un atleta, danzarín infatigable, jugador de tenis... su cara recordaba la de los querubines de las iglesias italianas.

"En cuanto a Catalina, el viejo Sir Juan Rusell la recordaba, al llegar a Reina, como una mujer a la que no era fácil igualar en belleza. Entonces era pequeña, elegante y delicada, con los movimientos gráciles y rítmicos de una bailarina. Su retrato hecho en 1505 por el Maestro Miguel Sittoz, muestra ojos finos, cabellos cuajados de resplandores dorados, una tez fresca y delicada, una expresión llena de dulzura y de cautivadora dignidad. Los londinenses pensaron que era un encanto y así la consideraron también los embajadores y la Corte, y Enrique la juzgó más encantadora que nadie"⁵.

Enrique, educado en la más estricta austeridad, parecía un niño que acababa de salir del colegio. No se cansaba de fiestas, luces resplandecientes y costosos trajes... los consejeros contaban perplejos los meses que la Corte de su padre podría haber vivido con uno de los despilfarros del joven Rey. Con todo, los pasatiempos a los que se dedicaba no pasaban de ser inocentes fiestas y el pueblo disfrutaba el contraste de un Rey generoso. Sus diversiones predilectas eran los torneos y las mascaradas seguidas de bailes. Catalina jamás le decepcionaba, admiraba sus disfraces y se mostraba sorprendida cuando él se daba a conocer. En todos los espectáculos de Enrique, Catalina era público indispensable, de quien estaban pendientes los ojos del Rey. En todo ello, por el momento no se

adivinaba un gramo de malicia, más bien la carcajada sincera de un niño en vacaciones.

Enrique mantuvo la Corte de las diversiones, separada de la Corte de los negocios, conservaba el antiguo Consejo, sin embargo necesitaba en quién confiar, nunca maduró lo suficiente como para no necesitar alguien en quien apoyarse, alguien que pudiera calmar sus dudas interiores. "Durante toda su vida una y otra vez iba a desear acercarse a una figura así, solo para deshacerse violentamente de cada una de ellas, indignado y ofendido, cuando descubría que esa figura tenía una vida propia. Esa fue una gran parte de su tragedia"⁶.



Enrique VIII de Hans Holbein (1539-1540)

Durante bastante tiempo pareció haber encontrado lo definitivo, le era connatural confiar en Catalina, "ella hacía todo tan sin forzar las cosas y con tanto tacto que parecía como si el propio Enrique las estuviera haciendo". Durante los cinco años posteriores a su matrimonio, el verdadero embajador de Fernando en la Corte de Inglaterra fue ella, sin embargo lo hacía con tanto tacto que ni el mismo embajador oficial se percataba de esta influencia. Fernando sabía que la verdadera embajadora en la Corte Inglesa seguía siendo Catalina.

⁵ "Catalina de Aragón" Garret Mattingly"

⁶ cfr. Libro anteriormente citado.

El primer dolor

Junto a los éxitos en materia diplomática, con la firma del tratado entre Inglaterra y España, Catalina sufrió su primer dolor. Su gran deseo era dar a Enrique un heredero. A los pocos meses de su matrimonio, llena de ilusión, esperaba su primer hijo, pero un aborto acabó con estas esperanzas ilusionadas de los dos esposos. Esto ocurría en los primeros meses de 1510. Pero pronto tuvieron la alegría de poder ser padres en breve. Esta vez nació un niño el 1º de enero de 1511. El júbilo del pueblo iba a la par del de los felices Reyes. Repiques de campanas, fiestas..., las calles de Londres hervían de gente bulliciosa. El pequeño fue bautizado con el mayor esplendor con el nombre de Enrique. Justas, cacerías y torneos se sucedieron

para conmemorar el acontecimiento, el palacio de Richmond resplandecía con colgaduras y tapices valiosísimos... Apenas pasados 52 días, aquella Corte en fiesta, iba a asistir llena de dolor, al sepelio del pequeño Príncipe. Este fue un golpe muy duro para los jóvenes esposos y para la nación entera. La mortalidad infantil entre la nobleza en el siglo XVI era para estremecer: de cada cinco niños nacidos vivos, al menos dos no llegaban a su primer año y al menos uno más moría sin llegar a la madurez, cuánto más entre las clases populares. De los ocho hijos de Enrique VII e Isabel de York, solamente tres sobrevivieron a sus padres. Con todo, el golpe fue terrible para Enrique, que estaba tan transido de dolor que los embajadores no se atrevían a darle el pésame. Tampoco Catalina lo entendía, aunque oraba y esperaba. Los dos eran jóvenes... podrían tener más hijos...

Wolsey

Por estos años comenzó a salir de la penumbra en que había vivido Master Thomas Wolsey, el Limosnero del Rey. De origen plebeyo, muy inteligente y con una capacidad de trabajo inmensa, dispuesto a complacer en todo al Rey. ¿Qué quería el Rey? Y hacia allí se dirigía sin ningún otro miramiento. "Estaba dispuesto a obsequiar al Rey con una devoción tan única como la que un santo pudiera dar a Dios"⁷.

La alianza firmada por Fernando y Enrique contra Francia no funcionó. D. Fernando la utilizó en provecho propio, mientras Catalina, confiada en las buenas intenciones de su padre, convenció a Enrique. La culpa la cargó D. Fernando sobre su embajador, aunque actuara más por ignorancia que por mala voluntad. Catalina estaba perpleja, le era más fácil creer que el embajador había sido un estúpido que admitir la falsedad de su padre y de ello convenció también a Enrique.

Antes de partir para la guerra contra Francia, aliado del Emperador, Enrique nombró a su esposa Gobernadora del Reino y Capitán General de las fuerzas de defensa del interior. Dejó a su lado un Consejo reducido a la mínima expresión para asesorarle y embarcó para Calais.

Mientras Enrique se entretenía en Francia, participando en algunas escaramuzas, sin verdadera importancia, a

Catalina le tocó hacer frente a la invasión del Norte y luchar contra el ejército movilizado por Escocia. La batalla de Flodden fue la más sangrienta del reinado de Enrique, la que recogió mayores laureles para Inglaterra. Sin embargo, ella escribía cada semana a Francia interesándose por la salud del Rey y esperaba su respuesta o cuando menos la de Wolsey. Catalina trabajaba lealmente para llevar adelante los planes del Rey.

Cuando Enrique regresó "tuvo lugar un encuentro tan amoroso que todo el mundo se alegró". Poco antes Catalina había tenido otro aborto. La alegría del regreso se vio empañada por este hecho y también al observar que Enrique se acercaba, sin demasiado comedimiento, a otras damas y se apoyaba para todo en el consejo de Wolsey.

La alianza entre Maximiliano, el Rey de Aragón e Inglaterra, se resquebraja. Enrique se siente engañado por su suegro. Catalina ama a España y a su padre pero conoce sus deberes hacia su esposo y hacia Inglaterra y permanece fiel. Pero le tocó sufrir pues vio el acercamiento hacia Francia de la política inglesa, animado el Rey por Wolsey, quien de Limosnero del Rey pasó a ser Obispo de Tournai, Obispo de Lincoln, Arzobispo de York y aspirante al cardenalato. Ese año de 1514 fue el de la subida espectacular de Wolsey, atento a satisfacer los menores deseos del Rey y a la vez un año muy triste para Catalina, que ese verano esperaba otro hijo, que nació en diciembre y falleció al poco tiempo de nacer...

⁷ Catalina de Aragón de Garret Mattingly. Pág.184

⁸ Hall, p.567

María

Don Fernando envía una nueva embajada a Inglaterra, con ansias conciliadoras, Catalina colabora. Por otro lado las circunstancias les son favorables ya que Francisco I de Francia, que acaba de suceder a su padre, les gasta una jugarreta, que facilita el tratado con España. Cuando se firmó el tratado, Catalina esperaba un hijo. Esta vez fue niña, nació el 18 de febrero de 1516 y se le bautizó con el nombre de María, hubieran deseado un niño pero pasaban los años y éste no llegaba o se perdía antes, por lo que Catalina comenzó a educar a María para el trono.

Catalina y la cultura

Uno de los empeños de la Reina, que siempre se rodeó de personas cultas y de valer, fue difundir la cultura del Renacimiento Clásico en Inglaterra. En las dos décadas posteriores a su boda con Enrique, apenas hubo un inglés instruido o que prometiera, que no tuviera alguna conexión especial con la Reina.

Erasmus, admiraba la erudición de la Reina y le dedicó su libro sobre el Matrimonio Cristiano, sintiéndose deudor hacia ella. Frecuentaba el trato con personas cultas, como Juan Luis Vives, Moro y otros. Pero ella no buscaba la fama sino hacer el bien y difundirlo, tenía más presente la mirada, el juicio de Dios que el de los hombres.

Su interés por la cultura del pueblo le llevó a dotar cátedras en Oxford y Cambridge, creaba becas para estudiantes pobres y seguía sus progresos.

La Reina trazó un plan general para la formación humana, espiritual e intelectual de la Princesa María. En contra de la opinión de muchos, que consideraban a la mujer apta sólo para la sumisión y para tareas frívolas, la Reina, de acuerdo con Vives y con otros grandes pensadores del momento, que compartían la idea de que hay niñas más inteligentes que muchos niños y que por tanto podían recibir una educación intelectual sólida, como la había recibido Catalina en la Corte de sus padres, no veía por todo ello ninguna dificultad para que su hija ciñera la corona como heredera de la dinastía Tudor, a pesar de ser mujer. Ella se encargó de que su formación fuera esmerada

Wolsey había ocupado el lugar de la Reina en la política, ganando la confianza de Enrique y había dejado de ser la única mujer en su corazón. Isabel Blount le dio un hijo en 1519 y Enrique lo exhibió en la Corte. Enrique Fitzroy –el hijo del Rey Enrique– Catalina era seis años mayor que Enrique, los años y sus continuos embarazos habían ajado la belleza que fue pero siempre se presentaba dignísima, elegante y con joyas, sus damas eran las más hermosas. Ella se retira antes de las fiestas, se da más a la oración, encuentra en Dios su refugio, alegría y fortaleza y procura hacer el mayor bien posible a su pueblo. Se ocupa de los pobres, hace suyos sus sufrimientos. Tampoco la olvidarán ellos más adelante en su tribulación.

y, con cariño de madre, guiaba su pluma, marcaba un orden de lecturas, alababa sus progresos. Su ejemplo influyó, sin duda, en la formación intelectual de muchos de sus cortesanos, preparando una generación más culta.



(Continuará)

Desde México

El V Centenario de Isabel la Católica

Por Nemesio Rodríguez Lois

Parece que fue ayer, mas sin embargo han pasado más de doce años desde que tanto en España como en la mayoría de los países hispanoamericanos recordamos cómo en 1992 se cumplían quinientos años no tanto del Encuentro de dos mundos sino más bien de que la Fe de Cristo llegara a estas tierras.

Ha pasado más de una década y en este 2004 volvemos a conmemorar otro V Centenario, solo que en esta ocasión el mismo recuerda al protagonista principal de aquel Encuentro: Isabel la Católica.

Desde nuestra más tierna infancia la figura de Doña Isabel nos ha resultado siempre simpática y familiar, especialmente por el apoyo que le brindara a Colón haciendo posible su empresa ultramarina.

Conforme el tiempo va pasando y más se estudia la personalidad de aquella gran Reina se ve que fue protagonista de grandes acontecimientos entre los que destacan, aparte del papel decisivo que jugara en el descubrimiento de América, el haber sido artífice de la unidad española.

Una gran mujer Isabel la Católica a quien más se le admira conforme más se van conociendo su vida y su obra.

Por haber sido Doña Isabel la primera Gobernadora del Nuevo Mundo, a nadie extraña que, fiel a sus profundas convicciones religiosas, se preocupara no solamente por evangelizar a estas gentes sino porque fuesen respetados los derechos humanos de sus nuevos súbditos.

Fue Isabel la Católica la primera que se opuso a que los indígenas fuesen esclavizados y prueba de ello la tenemos tanto en el Testamento de fecha 12 de octubre de 1504 –coincidiendo con el aniversario del Descubrimiento– como en el Codicilo dictado en su lecho de enferma tres días antes de morir.

Isabel la Católica apoyó al Cardenal Cisneros en la reforma de las órdenes religiosas, con lo cual se impidió la relajación del clero y gracias a esto fue posible que al Nuevo Mundo llegasen misioneros

que fueron santos de tiempo completo.

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la magna empresa de la evangelización y civilización de América hubiera resultado más difícil –por no decir imposible– si, desde un principio, no hubiera

contado con el apoyo de esta gran Reina, que a todos veía como hermanos sin importar razas ni lenguas.

Fueron tantas sus virtudes no solo en su vida pública sino también como madre y esposa que desde hace años está en marcha su proceso de beatificación.

Isabel la Católica muere en Medina del Campo (Valladolid) al mediodía del 26 de noviembre de 1504, faltando unos cuantos días para que cumpliera treinta años de reinado.

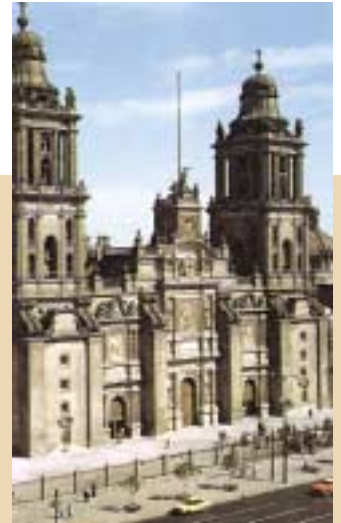
Por tal motivo, en este 2004, V Centenario de su muerte, nada más apropiado que recordar a una mujer excepcional que puede ser puesta como ejemplo de cómo debe comportarse todo buen gobernante.

Y es que un buen gobernante es aquel que no ve al poder como oportunidad para enriquecerse y hacer valer sus caprichos sino más bien como un acto de servicio mediante el cual se entrega plenamente a su comunidad.

Más que un cargo, una carga, una vocación en la cual el gobernante es el primero en comprender que su poder viene de Dios.

Esa fue Doña Isabel la Católica, una mujer que consideraba que era de Dios de quien había recibido la autoridad, motivo por el cual, poseída por el santo temor que significaba rendir cuentas ante el Divino Juez, se dispuso a gobernar con tino y prudencia.

En este V Centenario recordamos a la Gran Reina de Castilla que, con toda justicia, puede ser considerada como la Madrina Espiritual de este Nuevo Mundo que es conocido como el Continente de la Esperanza.



Gracias

obtenidas por intercesión de la Reina

Quiero agradecer con esta carta la intercesión de la Sierva de Dios Isabel la Católica, para conseguir aprobar un examen que yo creía suspenso. Estudio Derecho y en las calificaciones de una asignatura aparecía mi examen como suspenso. Fui a las revisiones en el día en que estaban fijadas, encomendándome antes a Dios por medio de la Reina Isabel porque pensaba no había hecho tan mal el examen. El profesor admitió que mi examen no estaba para suspender y finalmente revisó la nota. Todo esto que les cuento y que puede parecer muy cotidiano y de lógico desenlace, puedo asegurar que no era de tan fácil solución por muchas circunstancias y que viendo el feliz desenlace de todo aquello, sentí muy cercana, en aquellos momentos, la ayuda intercesora de la Sierva de Dios.

Un malagueño agradecido

Provincia de Málaga a 9 de julio de 2004

Me he visto con un problema económico que me parecía de muy difícil solución. Debía abonar mensualmente durante dos años una cantidad que me parecía imposible conseguir, sobre todo en determinada época del año. Encomendé el asunto a la Sierva de Dios Isabel la Católica y ha transcurrido un año en que, de la forma más impensada a veces, pero cuando se aproxima la fecha del vencimiento he podido hacer frente al pago. Quiero agradecer la intercesión de la Reina a la vez que le suplico su ayuda para lo que queda pendiente. A. P. C. desde Valladolid.

Recibimos una llamada desde Zaragoza, nos dice su nombre pero no desea publicemos más que sus iniciales: R. C. E. Es estudiante de Derecho y ante algunas dificultades se encomendó a Isabel la Católica en dos asignaturas y vio su ayuda palpable. Desea expresar su agradecimiento. Julio de 2004.

Nota: Se ruega comuniquen los favores obtenidos por intercesión de la Reina a la siguiente dirección: Comisión Isabel la Católica, Arzobispado de Valladolid, Santuario, 27, 47002-VALLADOLID

La Reina y el Patrón de los toreros

San Pedro Regalado nació en la ciudad de Valladolid en 1390. Muy cerca de su casa había un convento franciscano, situado en lo que hoy es la plaza Mayor, frente al Ayuntamiento, donde ingresó.

Hombre de oración, austero y humilde, abierto siempre al bien del prójimo, como verdadero Hermano Menor. Se unió a la Reforma de Fray Pedro de Villacreces, en el convento de la Aguilera de Burgos y después de una vida plenamente realizada, desde el plan de Dios, que se tradujo en amor, bondad, entrega sacrificada y alegre, murió en el convento de la Aguilera.

San Pedro Regalado no solo es Patrón de Valladolid sino además Patrón de los toreros. Pero ¿cómo consiguió este título?... Se cuentan de él prodigios numerosos y uno de ellos ocurrió un día en que

participaba en una procesión, contra la que arremetió un toro bravo. El sencillo fraile, lo amansó y la procesión pudo continuar su camino en paz y repuesta del susto.

La Reina Isabel la Católica, visitó su sepulcro en la Aguilera el 29 de junio de 1492. Allí recibió una gracia muy especial del santo, se llevó consigo una reliquia y le edificó un sepulcro mejor, que puede verse hoy en el convento de la Aguilera (Burgos)



Agosto, 2004

Testimonios

Contemplativas: Vaya uno entre los numerosísimos testimonios de monasterios contemplativos que siguen, con inmenso amor, la Causa de Isabel la Católica.

Muy Señores míos:

Ha llegado a nuestras manos felizmente la revista REINA CATÓLICA. Decirles GRACIAS! me parece poco. Sea ella, la Reina Isabel, que desde el Cielo colme a todos cuantos trabajan en su exaltación de las más crecidas bendiciones. Sea ella misma, que goza ya sin fin la magnificencia de AQUEL que la hizo tan grande en todo, la que aparte ya las nubes que ocultan su verdad, la VERDAD que vivió e hizo vivir en Cristo.

Cuenten con el apoyo de nuestra humilde oración.

La Revista es una vez más "una riqueza" en favor de esa "verdad" que la Reina Isabel merece.

Ansiamos con toda España ver llegado el día de la gran Noticia: "BEATIFICACIÓN de ISABEL LA CATÓLICA".

Saluda cordial y afectuosamente

Una Abadesa Benedictina

Desde Estados Unidos:

Queridos amigos:

En su tiempo, la Reina Isabel la Católica envió al Nuevo Mundo un pequeño grupo de frailes y de soldados, quienes desde el mar Caribe fundaron la encantadora Cartagena de Indias, navegaron por el Río Magdalena y el Opón, subieron a los Andes, en donde celebraron la primera Santa Misa, siguieron por la cordillera de los Andes, fundaron a Santa Fe de Bogotá, (la Atenas Suramericana), atravesaron la selva del Amazonas, cruzaron el río más caudaloso del mundo, treparon a la Cordillera Blanca del Imperio Inca, cruzaron el desierto de Atacama y la Pampa Argentina y el río de La Plata y el Estrecho de Magallanes y fueron a la Patagonia hasta el Cabo de Hornos muy cerca del Polo Sur. En su rápido caminar, dejaron más de cien ciudades llamadas SANTIAGO. De Cuba, de Caracas, de Cali, de Chile...!

Y en ese rápido avanzar, aquel grupo dejó en el camino miles de ciudades y pueblos, templos, capillas, catedrales, conventos, seminarios, hospitales, escuelas, colegios, universidades, observatorios astronómicos, escuelas de las ciencias más avanzadas, métodos para la agricultura y la minería y demás conocimientos para beneficio de 500 millones de católicos que habitan en Ibero América, descendientes de la Madre Patria.

Aunque hoy, el imperio del maligno, luche por deshacer esta gran obra, pedimos su ayuda desde el Cielo... Me parece que ya llegó la hora en la que a la Reina le van a quitar el título de Su Majestad para ponerle otro mejor. El de SANTA!

Les deseo todo el buen éxito en su magnífica tarea

M. de A. (Kenner, LA. U.S.A)

Noticias

El día 8 de junio, tuvo lugar en el Círculo de Recreo de Valladolid, con gran asistencia de público, la presentación del recién editado libro: Enigma Isabel de D. José M^a Javierre. El acto estuvo presidido por el Sr. Arzobispo, con asistencia del autor, que ofrecieron, momentos antes, una rueda de prensa.



Conferencia del Sr. Arzobispo en Medina del Campo sobre la Reina Isabel la Católica.

Varios miembros de la Comisión de Isabel la Católica, a lo largo de este año centenario, participan de continuo en congresos y conferencias sobre la Reina, el próximo, en septiembre, en la República Dominicana.

Hemos enviado a todos los Obispos de España el libro Enigma Isabel, recién editado y vamos recibiendo respuestas de la buena acogida que está teniendo. Ha sido enviado asimismo a bastantes Obispos de América.

En la preparación del libro de D. Vidal González sobre Presencia de Isabel la Católica en el mundo, estamos recibiendo la colaboración eficazísima y desinteresada de la mayoría de las Oficina Culturales de nuestras Embajadas en diferentes países del mundo, América especialmente, también de Museos y otras entidades culturales. Terminamos de recibir las de Cuba, vaya por delante todo nuestro agradecimiento.

Nos comunica D. Nemesio Rodríguez Lois desde México que con el propósito de que cada vez sean más las personas que conozcan la obra y personalidad de la inmortal Reina de Castilla, está realizando una serie de investigaciones que confía culminen en un libro que trate acerca de la influencia que Doña Isabel tuviera en la integración de la nacionalidad mexicana.

El día 16 de julio ha fallecido en México D.F., la esposa de D. Antonino Fernández Rodríguez, a quien tanto debe la Causa de la Reina Isabel la Católica. A la vez que le expresamos nuestra condolencia más sentida, rogamos a todos los lectores de Reina Católica, la tengan muy presente ante el Señor.

LOS REYES CATÓLICOS¹



He leído con sorpresa las afirmaciones que hacen en El Norte de Castilla, diario vallisoletano (30-06-04) sobre los Reyes Católicos Dña. Angélica Tanarro y D. Manuel Ayllón. De acuerdo en que Fernando fue un gran soberano junto a Isabel, "Cada uno de los dos, dice B. Gracián, era para hacer un siglo de Oro y un reinado felicísimo, cuanto más entrambos juntos". También de acuerdo en la *mixtificación* que en los años 50 pretendió hacerse de *los dos* Reyes Católicos (no solo de Isabel).

Mi sorpresa está en los juicios que hacen sobre Isabel: el sr. Ayllón, arquitecto y novelista, afirma "*tajante*" que en su libro "todo es historia"; y que (fuera de su libro, claro está) "hay una historiografía falsa en torno al reinado de Isabel y Fernando". Al sentirme aludido en el asunto, como permanente investigador desde hace más de 50 años, autor de varios títulos sobre este reinado, lector asiduo de centenares de libros sobre el tema, confieso que no logro dar con las *fuentes documentales* que hayan podido fundamentar a la periodista y al novelista arquitecto la construcción de sus juicios sobre Isabel. A mí (y a otros muchos) la constante investigación me fuerza y, cada vez más, a un juicio muy distinto al suyo, que además coincide, lo que me satisface profundamente, con el de sus biógrafos más acreditados, miembros algunos de la R. Academia de la Historia. "El esfuerzo hagiográfico" (no sé cómo puede molestar tanto a algunos este aspecto tan "doméstico") nunca podrá ser compensado con juicios extraños que además no son objetivos.

V. González Sánchez

Dr. En Historia.

¹ Nota enviada al Norte de Castilla, y que no nos consta que haya sido publicada.



Visite la página web de la Comisión www.reinacatolica.org
a la derecha, en el apartado **Ediciones anteriores en pdf**,
están colgados todos los números anteriores de la revista, que se irá actualizando periódicamente.

Instituto de Historia Eclesiástica "Isabel la Católica"
Santuario, 27 - 47002 Valladolid
T. 983 300 026 F. 983 202 447
Correo-e: isabelcatolica.va@planalfa.es
Internet: www.reinacatolica.org

Impresión: El Campus Artes Gráficas, S.A. Valladolid
Depósito Legal: VA-858-2001

(Suplemento del BOA)

N.º 12
AGOSTO 2004